

EL TRATAMIENTO DE MATERIALES IMPRESOS EN LA EDUCACION A DISTANCIA

Liza Cabrera Morgan

Cuando enfrentamos el compromiso de elaborar material educativo impreso para la modalidad de educación a distancia, nos vemos en la necesidad de distinguir niveles de tratamiento y, porque no, de competencias profesionales. A través de estas breves páginas, mi deseo es compartir con ustedes el significado y demandas de cada una de estos niveles de trabajo y, sobre todo, las preocupaciones centrales que he experimentado en estos últimos tres años al participar en el equipo de producción de materiales impresos del Proyecto "Calidad de la Educación y Desarrollo Regional".

Este proyecto comprende dos actividades académicas: el Curso de Investigación y Tratamiento Curricular dirigido a profesionales de diversos campos científicos, y el Diploma de Segunda Especialidad en Formación Magisterial dirigido a docentes, preferentemente, de Educación Superior. Ambas actividades se desarrollan actualmente bajo la modalidad de educación a distancia.

Empezaré destacando que producir materiales para generar un aprendizaje independiente, es decir, sin la presencia directa de un docente, no es una tarea sencilla. Ellos no sólo deben desarrollar los contenidos de aprendizaje en forma consistente, clara y pertinente a los objetivos trazados y a las características de los estudian-

tes, sino deben asumir las funciones de motivar, guiar, anticiparse a posibles dificultades en la comprensión del tema y activar las diversas capacidades del usuario. Se trata de que los textos autoinstructivos, módulos de aprendizaje o materiales autoinstruccionales, como algunos autores suelen llamarlos, asuman las conductas del profesor que cotidianamente trabaja en contacto directo con su grupo de estudiantes. En otras palabras, toda la riqueza de la comunicación cara a cara debe aprovecharse y recrearse cuando asumimos la labor de escribir materiales para esta modalidad que rompe las barreras del espacio y del tiempo.

En estos esfuerzos hemos enfrentado significativos retos como el quebrar la inercia del discurso formal que es utilizado cotidianamente en los libros destinados a la enseñanza presencial. Definitivamente escribir para personas que van a aprender, fundamentalmente, a través de materiales educativos demanda emplear un esfuerzo sostenido en generar un discurso centrado en el estudiante, más que en el tema. Esto es, avanzar en una nueva dirección: un *discurso mediado pedagógicamente*.

Hablamos de *mediación* en el estricto sentido, *mediar entre áreas del conocimiento y de la práctica humana y quiénes están en situación de aprender algo de ellas*.

Uno de los problemas más graves de la Educación del nivel superior en nuestro país es justamente el de la presencia de un discurso educativo no mediado pedagógicamente, tanto en la relación presencial como en los materiales utilizados. Una propuesta alternativa no puede dejar de lado la capacitación del personal docente y la revisión de los textos y otros documentos utilizados para propiciar el aprendizaje. Si consideramos que muchas veces la educación a distancia reproduce los vicios de la educación presencial, no podemos perder de vista estos factores. Sin embargo, para efectos del tema que ahora nos compromete, nos centraremos, exclusivamente, en el tratamiento de los materiales educativos.

Coincido plenamente con Prieto* (1994) en que la *mediación* constituye un *proceso integral aplicado* tanto a las relaciones cara

* PRIETO, Daniel. La Mediación Pedagógica en el espacio de la Educación Universitaria. San José: UNED. 1994.

a cara entre profesores-alumnos y alumnos-alumnos como a los materiales que portan los mensajes educativos. Esto considerando que en los sistemas de Educación a Distancia también se prevén momentos de presencialidad aunque breves.

De acuerdo a lo anteriormente mencionado, la *mediación pedagógica debe comenzar desde el mismo contenido*. Es decir, el especialista de una disciplina científica en particular, al asumir la responsabilidad académica del curso en cuestión debe recurrir ya a recursos pedagógicos destinados a hacer la información accesible, clara, bien organizada en función del aprendizaje autónomo. Estamos aquí en el *primer nivel de tratamiento del material: el del tema*, que hemos optado por denominarlo *tratamiento temático*.

Esto, sin embargo, representa algunas preocupaciones. Así es, no todos los especialistas que tienen la labor de redactar determinados contenidos de aprendizaje hacen uso de los recursos a los que nos referíamos. Quizás porque su interés y esfuerzo esté centrado en el tema, de tal manera que el contenido resulta inaccesible al nivel de comprensión del estudiante; quizás, por falta de experiencia y formación en los retos que representa esta nueva modalidad, la *educación a distancia*; o por ambas razones.

Lo cierto es que el personal que asume la responsabilidad de la propuesta de aprendizaje en un determinado campo científico necesita un período de capacitación o inmersión en los requerimientos propios de la modalidad a distancia.

El *segundo nivel de tratamiento* al que quería referirme es el *relativo a los procedimientos pedagógicos*, es decir, aquel que asegura el uso diversificado de recursos didácticos para propiciar el aprendizaje, en este caso, *aprendizaje independiente*. Nosotros hemos optado por denominarlo *tratamiento pedagógico*.

En algunas experiencias de educación a distancia, los especialistas en los contenidos de aprendizaje, asumen este segundo nivel de tratamiento; en otras, como es nuestro caso, se cuenta con un equipo que recibe de los especialistas una propuesta de contenidos y procede a desarrollar los procedimientos más adecuados para que el estudiante-interlocutor asuma un rol protagónico en su proceso

de aprendizaje. Para ello, este equipo, recurre a un lenguaje coloquial, cercano, motivador, cuestionador para presentar los conceptos y, propone ejercicios diversos que activen las capacidades del estudiante (habilidades, destrezas y actitudes) aludiendo a su experiencia y contexto.

En realidad, ésto puede convertirse en una tarea compleja si los contenidos están centrados en el tema y resultan complicados, abstractos e inaccesibles, aún para quien asume el tratamiento pedagógico.

Por otro lado, es fundamental que este equipo tenga la oportunidad de capacitarse permanentemente para generar un banco de recursos cada vez más novedosos y activadores de las capacidades diversas del individuo.

Cuando hablamos de recursos pedagógicos nos referimos no sólo a aquellas actividades que van a permitir al estudiante responder a cuestiones planteadas sobre los mismos conceptos trabajados, sino que ellos puedan formularse nuevas preguntas, analizar o sintetizar una determinada información a la luz de su experiencia y nuevos puntos de vista, desarrollar actividades que les permita interactuar con su entorno natural y social, entre muchos aspectos más.

El *tercer nivel de tratamiento* que se hace indispensable en la elaboración del material impreso a distancia, se refiere a la forma que va a adquirir el material, es decir, todos aquellos aspectos, por lo general técnicos y estéticos, que están relacionados con la presentación del material. A este nivel lo denominamos *tratamiento formal*.

Esta tarea requiere de especialistas que puedan proponer y elaborar recursos expresivos como la diagramación, la tipografía, el uso de ilustraciones y gráficos, la densidad y el estilo, el espacio en blanco, el color, entre otros.

En algunos proyectos, parte de esta labor es asumida por el equipo que tiene la responsabilidad del tratamiento pedagógico. En realidad, esto debiera ser así ya que nadie mejor que estos espe-

cialistas para proponer las ilustraciones más adecuadas al concepto presentado, destacar la información relevante, o diseñar los cuadros y diagramas que sirvan de apoyo a las ideas propuestas en el material. Sin embargo, son otros los que deben ejecutar estas propuestas.

Esta última idea nos lleva a confirmar la necesidad de constituir *equipos interdisciplinarios que aseguren la calidad del material educativo*. Se trata de que cada quien imprima el mayor esfuerzo en su área de especialidad o trabajo; pero, al mismo tiempo, que todos los miembros del equipo asuman la responsabilidad compartida de producir un material de alta calidad.

Generar esta responsabilidad compartida supone todo un proceso de diálogo, de búsqueda de acuerdos y de consensos, de marchas y contramarchas que exigen la práctica; pero, sobre todo, la claridad de que el objetivo principal al asumir el tratamiento de los materiales es la promoción del aprendizaje.